

## **A manera de introducción. Historias locales del Magdalena: entre la oralidad, la historia y la documentación de un territorio**

**Fabio Silva Vallejo<sup>1</sup>**  
**Alexander Rodríguez<sup>2</sup>**  
**Adriano Guerra<sup>3</sup>**

A lo largo de su trayectoria, el grupo de investigación sobre Oralidad, Narrativa Audiovisual y Cultura Popular en el Caribe Colombiano, Oraloteca, se ha consolidado como uno de los grupos con mayor experiencia, en el programa de Antropología e incluso en la Universidad del Magdalena, en temas relacionados con la investigación social. Es así que, en relación con nuestro interés por crecer cada día como grupo, seguimos desarrollando un trabajo constante y comprometido no solo con la investigación, sino con las necesidades que la región Caribe posee.

Este documento nace a partir del convenio entre la Vicerrectoría de Extensión y Proyección Social de la Universidad del Magdalena y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—, quienes en el marco de la de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia acordaron ejecutar el «Proyecto de Investigación y Divulgación de la Historia Local del Departamento del Magdalena», coordinado por el Grupo de Investigación

---

1. Antropólogo. Profesor e investigador y director del grupo Oraloteca. Universidad del Magdalena.

2. Antropólogo. Investigador del grupo Oraloteca. Universidad del Magdalena.

3. Historiador. Profesor, investigador y director del Programa de Historia y Patrimonio. Universidad del Magdalena.

Oraloteca. Este proyecto consistió en un diplomado teórico-práctico con el que los participantes adquirieron herramientas teóricas y metodológicas para la investigación de historias locales, por medio de la búsqueda documental, la revisión bibliográfica y la etnografía social. De este se obtuvo como producto final un ejercicio investigativo que cada participante desarrolló en sus territorios y que son presentados a continuación. Este libro busca ser un medio para articular esas diversas formas de investigación que tienen como base el rescate de la memoria local de los pueblos y comunidades del departamento del Magdalena, y promover su divulgación en las futuras generaciones.

El proyecto mencionado se desarrolló con regularidad desde finales de 2019 hasta principios del año 2020. Como se verá en los resultados que aquí se presentan, quienes participaron aplicaron los conocimientos adquiridos en el diplomado para la escogencia de un tema de investigación y la búsqueda de información para su desarrollo. El reto principal fue la identificación de las fuentes de información disponibles para cada una de las temáticas, desde la bibliografía hasta los documentos de archivo. Cada uno de los trabajos investigativos presentó sus particularidades, unos por la necesidad de experticia a la hora de sumergirse en los archivos históricos y otros por la casi nula identificación de referencias tanto en la bibliografía como en los archivos. Esto provocó la necesidad de aplicar métodos de historia oral y trabajo etnográfico. Lo anterior fue posible gracias también a la variedad de profesionales de las ciencias humanas que impartieron clases en el diplomado, incluyendo en su mayoría historiadores y antropólogas.

Las metodologías usadas por cada uno de los participantes en el proyecto son diversas como diversas son las realidades de sus territorios. Por eso, encontramos trabajos que se basan en la entrevista como principal fuente documental, dado que en algunos casos se carece de documentación escrita sobre estos lugares, y en la revisión de archivos históricos, de prensa, académicos, entre otros, como otra metodología que aportó al desarrollo de cada uno de los proyectos. Entonces, encontramos historias sobre grupos poblacionales, hechos, personajes, barrios y demás elementos que forman parte del

acervo cultural del departamento y que han permanecido impávidos a través del tiempo en la memoria de sus pobladores, trasegando de generación en generación en las oralidades de sus portadores. Dichas memorias son contadas en este documento para el análisis, el debate o simplemente para el conocimiento de esas pequeñas historias que han sido parte fundamental de lo que hoy conocemos como el Magdalena.

El Caribe colombiano es un territorio complejo social y culturalmente hablando, en el cual sus habitantes han diseñado diversas formas de enunciarse y enunciar su concepción del mundo. La mayoría de estas formas de expresión y significado se hallan y comunican a través de la oralidad, lo cual es un común denominador en el Caribe colombiano. Esto hace que la oralidad sea una herramienta capaz de dar a conocer las diferentes culturas y relaciones sociales que se entretajan en la región. Sin embargo, esta presenta un riesgo a la hora de garantizar la conservación de los conocimientos, saberes e historias en el tiempo, pues permite que vayan desapareciendo con el paso de los años, y aquellas que logran permanecer son invisibilizadas por la narrativa oficialista de la historia, la cual privilegia la memoria de grandes héroes o eventos y minimiza la importancia de los personajes locales, muchas veces protagonistas en primera persona de esas historias.

En este sentido, este libro está organizado en tres capítulos que corresponden a características geográficas, temáticas y cronológicas del Magdalena. Una primera parte reúne los trabajos referentes a la Sierra Nevada de Santa Marta, el Parque Nacional Tayrona y la población de Taganga. La segunda parte, que es la más extensa, está compuesta por los trabajos referentes a historias locales de Santa Marta; y la tercera parte aborda la presencia y resistencia afro en Santa Marta y el Caribe colombiano.

La selección final de los textos que aquí se publican obedeció al nivel de profundidad e investigación, y a la aplicación y utilización de herramientas metodológicas y teóricas para abordar las temáticas, máxime cuando en muchos de los casos la información era poca. En cuanto a la temporalidad de las investigaciones podemos decir que

parte desde antes de la fundación de Santa Marta, con la batalla de Gaira en 1510, y pasa por varios momentos de la historia colonial, la coyuntura independentista, las migraciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hasta los procesos de colonización en la Sierra Nevada de Santa Marta en el último medio siglo.

En el primer capítulo encontramos aquellas historias que transcurren entre la Sierra Nevada de Santa Marta y el Mar Caribe, como es el caso de la historia del poblamiento del corregimiento de Palmor (Ciénaga), ubicado en la Sierra Nevada, a 960 metros sobre el nivel mar. Esta se cuenta a partir de dos momentos históricos: la llegada de la agroindustria del café y la llegada de campesinos del interior del país. El corregimiento de Palmor es un espacio amplio que fue habitado por indígenas koguis y arhuacos que llegaron huyéndoles a los contactos con las misiones capuchinas y de los colonos. A la mitad del siglo XX llegaron los empresarios con el cultivo del café y después arribaron los campesinos del interior del país a implementar dicho cultivo. Desde entonces el territorio fue poblado y aún se mantienen las redes sociales que fueron tejidas por los cafetales. Néstor Rafael Martínez González, el autor de este capítulo, acudió a la fuente oral como principal recurso de información para la reconstrucción de todo este periplo.

Después encontramos las memorias de los campesinos descendientes de los primeros colonizadores de Siberia (Ciénaga), uno de los corregimientos de la Sierra Nevada que ha sido más golpeado por el conflicto armado: primero, por el desplazamiento que la mayoría de sus habitantes vivieron durante el período de la violencia política entre liberales y conservadores, que los trajo a esta zona del país; y, segundo, por los grupos armados ilegales que se organizaron en la época de la bonanza marimbera. Aquí, María Elena Camacho Oliveros utiliza algunos textos especializados en la temática que complementa con historia oral para contextualizar dicho periodo.

También, para el caso de Siberia incluimos otro texto dedicado a las huellas del café en este territorio, de la autoría de Hethel María Negrete Montenegro. El café fue el producto primario gracias a la

conquista de los primeros colonos, entre ellos santandereanos, huilenses, antioqueños, vallecaucanos, chocoanos e indígenas, quienes comenzaron con los cultivos de pancoger y la siembra de café. Con este texto la autora busca evidenciar el proceso histórico de producción del cultivo del café, su evolución desde los cortes del mismo árbol y las semillas de café en escoba, hasta el desarrollo y comercialización para el sostenimiento de varias familias campesinas. Destaca en su investigación el uso de la metodología de estudios de caso cuya temporalidad abarca la segunda mitad del siglo XX.

Más al norte encontramos el corregimiento de Minca, un pequeño poblado conocido en la actualidad por ser un lugar visitado por turistas nacionales y extranjeros. De este lugar pocos conocen las luchas o conflictos que este pequeño poblado vivió durante mucho tiempo; por ejemplo, un hecho que aún recuerdan sus habitantes como si fuera ayer es la toma guerrillera del 9 de septiembre de 1988, hecho que es descrito en uno de los capítulos de esta primera parte. Su autora es Laura Jiménez Peñaranda, quien, por medio de la contextualización de la bibliografía existente, y luego apoyada en una fuente oral, reconstruye los recuerdos y la memoria con la que sus habitantes recuerdan el hecho.

De lo alto de la Sierra nos trasladamos a las bahías del Parque Tayrona. Al respecto encontramos un artículo de Melanie Paola Salas Emiliani, quien busca acercarse a los procesos de poblamiento y repoblamiento de las bahías de Cinto, Neguanje, Gairaca, Chengue y Concha, a partir de la recopilación de fuentes históricas, documentos notariales, textos jurídicos y las voces de las personas que aún construyen esta historia. Este trabajo inicia con un recuento del poblamiento prehispánico de estas bahías, y posteriormente presenta un recuento de narraciones escritas por los cronistas durante la conquista. En un tercer momento, la autora identifica documentos jurídicos y notariales que permiten abordar dos temas en paralelo: las huellas de la bonanza marimbera y la situación jurídica de los predios al interior de estas bahías. Finalmente, se ofrece una aproximación a la realidad actual del territorio y de las comunidades que lo

habitan. Utilizando una profusa bibliografía, la autora reconstruye desde el mundo indígena hasta los conflictos a lo largo de la colonia, el siglo XIX y las tensiones con la creación del Parque Nacional Tayrona, esto último en medio del aumento de los cultivos ilícitos en una zona claramente estratégica.

Sobre la población de Taganga encontramos el texto de Román Matos Martínez quien ofrece una compilación de leyendas, mitos y agüeros propios de la cultura de Taganga, recopilados a través de un proceso investigativo soportado en fuentes de carácter histórico, estudios previos y, sobre todo, fuentes orales de la comunidad que habita en este sitio. Este documento significa un gran aporte a la conservación de la memoria y el patrimonio oral de la población de Taganga y a la construcción de un texto que de seguro será un referente para las nuevas generaciones, cuyas páginas demuestran la gran riqueza de la tradición oral del corregimiento.

Para finalizar el primer capítulo, presentamos un trabajo que aborda la actividad pesquera como hecho histórico y protagonista en la subsistencia de un sin número de familias que de generación en generación han legado este saber en el tiempo. A lo largo de la historia, a la figura del pescador no se le ha reconocido de manera justa su herencia indígena y africana, ni las transformaciones que ha tenido su quehacer. En este capítulo se brinda un pequeño recorrido sobre la labor histórica de la profesión del pescador y sus saberes culturales, desde la colonización hasta el día de hoy. Su autora, Paola Daniela Valencia Jaramillo, utiliza como fuentes de información no solo bibliografía general, sino también histórica, todo ello complementado con una revisión de prensa en la hemeroteca de la Biblioteca Cajamag de Santa Marta.

Por otro lado, el segundo capítulo de este libro inicia con la historia de la moneda de  $\frac{1}{4}$  de real, la cual se creó con el fin de lograr la fidelidad del pueblo y de costear los gastos de la guerra en el marco del proceso de Independencia en la Santa Marta del siglo XIX. Sin embargo, en el texto de, Lida María Peñalver Pérez se intenta una aproximación al verdadero “valor” que tuvo la emisión de aquella

moneda y los usos simbólicos que tuvieron sus elementos. Al mismo tiempo, el documento trata de explicar por qué esta provincia se convirtió en el amparo y el baluarte de los realistas, incluso llegando al punto de tomar acción para enfrentar a los patriotas. La autora también analizó los símbolos que contiene la moneda y cómo cada uno de estos estaba asociado a la fidelidad hacia el monarca español. Su investigación implicó todo un reto, pues trata de un área de estudio poco explorada en nuestro ámbito: la historia de la numismática.

Posteriormente encontramos dos artículos que se refieren al corregimiento de Gaira. Por un lado, encontramos un texto que, en palabras del mismo autor, trata acontecimientos dispersos, sin ligazón aparente que permita deducir una secuencia natural y lógica. Expresa el autor que la necesidad de saber el pasado no puede ser una actividad exclusiva de los académicos o de los consumados en la aplicación de métodos rigurosos que, ante tanta parafernalia, terminan siendo tediosos, incluso para nombrarlos. Por esta razón, el autor, Osneis Antonio Manjarrés Pérez, propone un cuento como una forma distinta de evidenciar los acontecimientos significativos que durante la segunda mitad de siglo XX, en ese espacio territorial, han provocado variaciones que han querido pasar casi imperceptibles.

Así mismo, sobre Gaira presentamos un artículo que reseña lo que para muchos es una de las primeras derrotas españolas en suelo americano, a mano de los indígenas gairas, en octubre de 1510. Según el autor, Abelardo Ocampo Rodríguez, esta hermosa bahía se había convertido en un lugar frecuentado por aventureros españoles mucho antes de la fundación de Santa Marta (1525), pues parecía el lugar propicio para aprovisionarse de víveres, leña y agua dulce de su río cristalino. Sin embargo, no solo llegaban a las costas a aprovisionarse de víveres, sino que también llegaban a buscar oro, piedras preciosas y a llevarse como esclavos a los nativos de estas tierras. Esta situación llevó a que, en el año de 1510, Rodrigo Hernández de Colmenares, al desembarcar en la Bahía de Gaira, fuera atacado por indígenas con flechas envenenadas. Esta fue una de las primeras derrotas de los europeos en suelo americano. La batalla de

Gaira de 1510 es un punto de partida para contar nuestra historia desde un punto de vista indígena y decolonial. Todo lo anterior apoyado en bibliografía escrita por cronistas coloniales que comprueban lo sucedido.

El artículo siguiente es un texto sobre los patios medicinales, en el que el autor, Edson Orozco, intenta observar las relaciones naturaleza/cultura en una porción del barrio Manzanares de la ciudad de Santa Marta. Colmenares (2007) indica que el medio ambiente natural está dado por el espacio físico o territorio donde los grupos humanos determinan su forma de vivir y sus modos de adaptación a condiciones específicas, lo cual puede posibilitarles una permanencia prolongada o no en su medio. En ese sentido, el individuo deberá adecuarse y acondicionar su entorno natural para reordenar hábitos y costumbres a partir del legado cultural con el que cuenta. Este artículo se acerca a la historia ambiental de la ciudad y las particularidades e historia de cada uno de sus sectores.

Sobre el barrio Pescaito también presentamos dos artículos que abordan su construcción histórica a partir de dos elementos fundamentales: la migración afroantillana y las culturas musicales. En el primer texto, cuyo autor es Larry Olivero García, encontramos que la historia del barrio Pescaito está estrechamente ligada a la composición social de sus habitantes. Pescaito es como un crisol donde convergen, desde su génesis, una amalgama de colores, sabores, ritmos y tradiciones. La investigación se centra justamente en una pieza o compuesto de ese crisol: los inmigrantes antillanos, quienes a inicios del siglo XX arribaron de Curazao, Martinica, Granada y Jamaica. La construcción del muelle 2 del puerto marítimo, la consolidación del ferrocarril y la bonanza bananera de finales de la segunda década del siglo XX en definitiva iban a marcar la notoria inmigración afroantillana cerca a los cerros tutelares del norte (alrededor de la antigua salina; una especie de marisma en un terreno bajo muy cerca de la zona portuaria y en lo que era el barrio Ancón) y el sector de 4 bocas. Los yumekas consolidaron una identidad del barrio a partir de sus influencias musicales y conexiones con el Gran Caribe.

El segundo texto, de la autoría de Juan de Jesús Quevedo Toro, es un trabajo que analiza cómo el estudio de las historias locales se puede implementar como una estrategia educativa orientada hacia la construcción de la identidad de las comunidades caribeñas. El autor busca describir uno de los elementos que conforman el imaginario cultural y la identidad del habitante del barrio Pescaito, e identifica las principales características de la cultura picotera en su contexto social y cultural. Además, busca acercarnos al proceso histórico del picó como símbolo musical y cultural en la realidad y cotidianidad de esta comunidad. En este texto tienen encuentro diversas metodologías, desde la observación hasta la revisión bibliográfica, sin prescindir de las entrevistas de los personajes centrales de este proceso.

Como antesala al cierre del segundo capítulo presentamos un texto que expone cómo la labor voluntaria de las organizaciones de voluntariado en la ciudad de Santa Marta, durante los periodos de 1970 al 2015, ha aportado significativamente al desarrollo de la ciudad. Sus autores, Carmen Milena Delgado Lara y Carlos Pardo Velásquez, muestran los estudios sobre la labor voluntaria orientada con diferentes enfoques de las ciencias sociales y humanas. Disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología y el trabajo social han mirado de maneras distintas este fenómeno social que se enmarca en una actividad humana cada vez más importante, principalmente por sus contribuciones al Producto Interno Bruto (PIB) de los países en los que se hace voluntariado.

Y para terminar el segundo capítulo se muestra un trabajo que aborda la historia de uno de los barrios más populares de la ciudad de Santa Marta: el Barrio 19 de Abril o, como coloquialmente se le denomina, La Lucha. Con este texto se busca relatar y dar a conocer la historia de este lugar desde sus inicios hasta el presente, las etapas de su poblamiento, las primeras viviendas en erigirse, los procesos de asentamiento que han involucrado no solo a los residentes de la ciudad sino a personas provenientes de zonas rurales y países vecinos que se vieron en la necesidad de migrar para mejorar su calidad de vida. Este texto tiene como finalidad evidenciar cuáles han sido

los procesos más relevantes que han afrontado quienes allí residen y aquellos que abandonan actualmente sus habitantes. Sus autores, Raissa Murillo y Anderson Marín, cumplen con uno de los objetivos fundamentales de este libro: construir las historias locales de los «lugares sin historia». Por ello, su texto sirve de modelo para indagar y presentar la evolución de la lucha social, reflejada en este caso en las mejoras de un barrio.

El tercer capítulo de este libro incluye tres artículos que abordan la realidad histórica de la población afrodescendiente en la provincia de Santa Marta y en el Caribe colombiano. Por un lado, Gustavo Polo Rodríguez plantea una serie de interrogantes que abren la puerta a procesos de investigación sobre un tema que no ha sido abordado con profundidad: los tiempos de esclavitud vividos en Santa Marta entre los siglos XVI – XVIII. Dentro de esta propuesta se han planteado hipotéticamente tres aspectos que pudieron haber incidido en la llamada amnesia social del samario. El autor utiliza fuentes bibliográficas y documentos de archivo para demostrar la existencia de un sistema que perduró por varios siglos en la ciudad desde el mismo momento de la conquista hasta bien entrado el siglo XIX.

El segundo artículo, cuya autora es María Angélica del Mar Mendoza Manotas, es un trabajo que expone cómo en el siglo XVIII en la provincia de Santa Marta, entre los diferentes episodios previos a la independencia, se registra la presencia de poblaciones negras con una estrecha participación en los escenarios locales, dato que ha sido omitido por el discurso oficial. En este caso, los negros son un considerable elemento cuya inserción para el trabajo esclavista se hizo a través de los puertos de Santa Marta y Cartagena. Se pretende, a través de esta investigación, indagar sobre la participación de los negros en la provincia de Santa Marta, mediante los protocolos notariales (1792-1797) y registros. Al parecer, la población negra representa una cuota importante en las prácticas sociales del territorio.

Y finalmente, el último artículo de esta parte y de este libro es una colaboración académica sobre la presencia etnohistórica y contemporánea de las comunidades negras o afrodescendientes del Caribe

colombiano; una búsqueda por concatenar y comprender la relación de los sucesos universales del pasado africano con América y el Caribe antillano. Los relatos sobre la trata trasatlántica se conectan con la historia y la presencia de las comunidades negras, palenqueras y afrodescendientes del Caribe Colombiano, y sus constantes producciones de discursos y sentidos en la actualidad. En este texto, sus autores, Eliana Toncel Mozo y Fabio Silva Vallejo, presentan una visión de larga duración sobre la trata, la abolición y la georreferenciación de la presencia negra en el Caribe colombiano, con epicentro en San Basilio de Palenque. Este ejercicio recorre y explora la vida de los hombres negros en el Caribe colombiano, describe los sentidos que retratan sus apuestas por la libertad, la dignidad por un universo cultural y la conformación de sujetos políticos. Las personas y pueblos afrodescendientes han debido debatir su vida entre el intersticio del ser libre o no serlo, lo que solo les ha dejado un lugar de enunciación: ser un sujeto en resistencia. El territorio, la integración y la identidad cultural se volvieron consciencias y encrucijadas que otorgaron valor, sentido y razón para enfrentar el racismo estructural y la negación de los lugares de enunciación, participación, proyección y posesión que siguen debatiendo las realidades negras del Caribe, el país y el sistema mundo.

Augurado ya este recorrido, tiene entonces el lector en sus manos una imprescindible contribución a la comprensión del devenir histórico de diversas comunidades del departamento del Magdalena. Esperamos continuar con esta iniciativa y desarrollar otras investigaciones que incorporen nuevas visiones que se atrevan a escribir la historia de las gentes y los sectores sin historia.

## **Capítulo I – Entre la sierra y el mar**

# **Reconstrucción de la memoria colectiva del poblamiento de Palmor, Sierra Nevada de Santa Marta**

**Néstor Rafael Martínez González<sup>4</sup>**

## **Introducción**

El presente artículo pretende contribuir a la historia local del corregimiento de Palmor, ubicado en el municipio de Ciénaga, departamento del Magdalena. La investigación comprende dos momentos históricos que van desde la llegada de la agroindustria del café hasta la época cuando llegaron los campesinos del interior del país. La historia de Palmor tiene diferentes momentos y es imposible ahondar en todos ellos en este documento. Sin embargo, es necesario conocer inicialmente cómo fue la colonización del corregimiento de Palmor, pues las trayectorias de su gente ayudarán a comprender la historia de este corregimiento.

En la comunidad se ha construido un imaginario de Palmor como un pueblo violento. Y no es para menos cuando este era epicentro de grupos guerrilleros que llevaban a sus secuestrados a la zona y en donde tiempo después se conformaron grupos paramilitares como el de los Rojas. Sin embargo, la historia que se escribe aquí es para comprender la trayectoria de los primeros campesinos que llegaron al corregimiento de Palmor en la mitad del siglo XX.

El corregimiento de Palmor es un espacio amplio que fue habitado por indígenas koguis y arhuacos que huían de las misiones capuchinas y los colonos. Algunos indígenas llegaron a finales

---

4. Licenciado en Ciencias Sociales, egresado de la Universidad del Magdalena. Docente del Colegio IDPHU Bilingüe de Santa Marta.

del siglo XIX y otros a comienzos del siglo XX. Posteriormente, a la mitad del siglo XX llegaron los empresarios con el cultivo del café y después llegaron los campesinos que huían de la violencia partidista a explotar el territorio con el mismo cultivo. Desde entonces el territorio fue poblado y aún se mantienen las redes sociales que fueron tejidas por los cafetales.

La gente de Palmor siempre ha estado ligada al cultivo de café, el lulo y la mora, pero de ellos no se han contado muchas cosas. Por ejemplo, es poco lo que se habla de la presencia de las misioneras de María Inmaculada (Hermanas Laura), del comité de cafeteros y de la finca California. El café fue la clave para transformar el territorio de Palmor. El café hizo que se establecieran nuevos vínculos sociales y comerciales y ha jugado un importante puesto en la economía del corregimiento.

### **La agroindustria del café y la colonización de la cuenca del río Sevilla**

Los relatos de la colonización de Palmor se refieren a Pablo Solano Dávila (samario), Jorge Escobar (antioqueño) y Héctor Guevara (santandereano) como los primeros en colonizar la cuenca del río Sevilla e iniciar el cultivo de café en esta parte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Dichos empresarios contrataron personas que trabajaban en la finca Varela en la Zona Bananera, para que talaran los árboles y construyeran las primeras casas, que posteriormente se convertirían en fincas. Hay que tener en cuenta que el motivo por el cual se empieza a cultivar café en esta parte de la Sierra Nevada es que la mayoría de las fincas productoras de café que se encontraban en Santa Marta eran propiedad de personas extranjeras:

Héctor Guevara y don Pablo Solano habían subido en helicóptero porque habían visto la geografía de la Sierra Nevada entonces le gusto allá, entonces pensaron en ubicarse ahí y también se ubicó con un señor antioqueño llamado Jorge Escobar,

él era gerente de la licorera de Antioquia, bueno ahí se pusieron de acuerdo, buscaron el personal ya tenían conocimiento de los tíos míos que trabajaban en la Zona Bananera, entonces ya Pablo Solano como era de confianza cuando eso, porque el verdadero dueño era Francisco Solano, si, les gusto el personal entonces ellos optaron por decirles a los tíos míos que buscaran el personal suficiente que iban a fundar unas tierras por allá arriba para tener una mejora, ya ellos tenían la idea entonces buscaron el personal. Y a nosotros nos tocó subir cuando en ese entonces no había caminos y los más grandes cargando al más pequeño, con la maleta encima y llevando agua y hambre y de todo. Como sería que nosotros nos vinimos y nos quedamos en el pueblito de Varela. Ahí nos quedamos unos días, ahí trabajaba mi papá y mis tíos en una finca de banano, la finca se llamaba Varela, de ahí salimos para acá. Un carrito nos trajo hasta la Gran Vía, ahí llegamos a las cuatro de la mañana. De la Gran Vía cogimos a pie digamos que, para arriba, porque cogimos por el Oasis, allá en la entrada de Cerro Azul. Por la entrada de Sevilla nosotros cansados, recuerdo que en la Gran Vía eran cuatro casitas, la Gran Vía era nueva, tenía una bomba de gasolina y unos cuatro señores (V. Mendoza, comunicación personal, febrero de 2005).

Los trabajadores contratados por los empresarios cuentan que las primeras fincas que se hicieron para el cultivo de café fueron construidas alrededor del año de 1954. Las primeras fincas fueron Costa Rica, California, Makenkal y San Francisco, y el administrador de las tres primeras era Héctor Guevara, quien se entendía directamente con los trabajadores. Posteriormente, Pablo Solano Dávila compró las fincas Costa Rica, San Francisco, Makenkal y las anexó a la finca California, y dejó como administrador a Héctor Guevara. La mayoría de los trabajadores que contrataron para las tres fincas eran provenientes del municipio de Piojó, Atlántico, como se narra en la siguiente entrevista: